



La marcha de la locura

ROLANDO CORDERA CAMPOS

“**C**ae la inversión fija y se estanca el consumo” cabecea *Reforma* su nota sobre el tema, y así podremos confirmar que la normalidad macroeconómica se mantiene: sin crecimiento ni mayor ni mejor empleo gracias, en gran medida, al amparo de las más recientes ocurrencias de Trump y su banda. Pero siempre normales. ¡Qué viva Dios!

Si algo ha logrado el gobierno es borrar del horizonte deliberativo la cuestión económica, donde se dirimen los temas mayores de la ocupación, la inversión y las expectativas y ambiciones que auspician la emergencia de los *animal spirits*, donde a su vez se cocinan los planes de innovación y progreso.

Ahora, el día por día se dirime en los repartos de transferencias y las posibilidades de endeudamiento de las capas medias, junto con las mil y una expectativas que despiertan un día sí y otro también los grandes inversionistas de la imaginación y su venta de futuros, para al final del episodio declarar frustrados dichos planes. Allá Musk y sus muchachos; aquí, por la Sultana del Norte, la barata redición de “Bienvenido Mr. Marshall”, con su cauda de sorpresa y desencanto orquestada por un saltimbanquí en disfraz de gobernador.

Si la economía no existe es porque no importa, hasta próxima entrega del profesional Inegi y las posteriores cocinadas de los consultores que agrandarán o no las cifras iniciales, según el gusto o la instrucción del dueño. Un juego que puede volverse siniestro si tenemos que vérnoslas con una recesión sin adjetivos que ponga bajo tierra las tendencias, ya de por sí poco alentadoras, referidas a la formación de capital, consumo o empleo.

“La tasa de desocupación abierta en México, entre enero y marzo, fue 2.5 por ciento en el primer trimestre de 2025, según la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo. Si nos quedáramos con ese número, diríamos que estamos mucho mejor que España, que registra 11.2 por ciento o

Estados Unidos, que tiene 4.2 por ciento”, escribe Luis Miguel González (*El Economista*, “¿Es la tasa de desocupación abierta un mito genial?”, 28/5/25).

Y agrega: “Suena raro, ¿verdad? Más curioso, quizá, es que la tasa de 2025 es idéntica a la que teníamos en 2024. Igualita, a pesar de todo lo que ha pasado (...) Al comienzo del año anterior, la economía traía una fuerte dinámica: la palabra de moda era *nearshoring* (...) la economía de Estados Unidos estaba en fase expansiva del ciclo económico y, además, no había llegado Trump (...) Tenemos la misma tasa de desocupación abierta para el 2024 y el 2025, pero son dos realidades distintas”.

Encarar nuestras circunstancias adversas bajo la bruma de perspectivas poco claras y proyecciones negativas, o casi, debería ser la cuestión principal en las tribunas del Congreso de la Unión y las mesas de negocios o los despachos de consultoría, pero hasta la fecha no es así. Todo se va en embrollos y especulaciones sobre el carácter y la firmeza de la presidenta, así como la operación o no de Radio Palenque, que celebra unas de sus peores manipulaciones criollistas, plagada de falacias y empujones al más elemental modo de las políticas para cuyos principios fundadores no parece haber más cabida que la falta de respeto y la burla pretenciosa del que en verdad manda.

Así dice la leyenda que, se nos dice, emana del Sur, pero no deja de estacionarse en alguna de las puertas de Palacio a salvo de las embestidas de la CNTE.

La hora de cambio de rumbo y timón debería estar llegando, pero... el “trastorno” que describe bien la historiadora Barbara Tuchman en *La marcha de la locura: La sinrazón desde Troya hasta Vietnam* (FCE, 2018) es una clara descripción de la tozudez de algunos dirigentes cuando, a pesar de múltiples advertencias y señales, mantienen el rumbo preestablecido. En fin.

“

Si algo ha logrado el gobierno es borrar del horizonte deliberativo la cuestión económica